

Capítulo 12.

## El Mito Grupal, ¿es solo un mito?

Xabier Imaz

Los mitos existen desde que existe la humanidad, entonces cualquiera puede pensar que sabe bien de que se trata, esto parece fácil de entender, sin embargo este concepto produce una particular dificultad a la hora de agenciarse del mismo. En el trabajo docente, puede observarse como aparecen con frecuencia alumnos que repiten con exactitud las definiciones e incluso los párrafos de los libros donde se desarrolla la idea de mito y particularmente la de mito grupal. Sin embargo a la hora de pensar un mito en particular no logran detectar ninguno, al parecer se trataría simplemente de un constructo teórico del que no podría constatar su existencia en el campo del trabajo concreto con grupos.

Cada día más, en el mundo científico y académico, crece la idea de que las teorías son provisorias, que su utilidad está dada por su capacidad de abordar la realidad y los problemas en cada época se producen, se visibilizan, al intentar abordar esa realidad buscando satisfacer las necesidades sociales que aparecen en ese particular período histórico. Es decir que, cada día más, las teorías son valoradas, antes que por su capacidad explicativa de los acontecimientos, por su eficacia para operar en la realidad. Dejan de ser consideradas un sustituto de la creencia religiosa, una verdad en estado puro, para ser, cada vez más, pensadas en su aspecto instrumental, como medios, como herramientas para ejercer determinadas praxis, y afrontar determinados problemas.

Considero entonces, que un objetivo importante en la docencia de la psicología, es instrumentar a los alumnos para ejercer determinadas prácticas, lo que implica que no solo posean los conocimientos sino que puedan manejarlos con eficacia en el abordaje de situaciones concretas.

El propósito de este trabajo es explorar la complejidad del orden mítico que atraviesa con tanta intensidad el campo social y el grupal. No se trata de pensar su más precisa definición, sino de problematizar sus modos concretos de aparición en los acontecimientos del campo grupal e institucional, y el valor que esta lectura, respetuosa de la complejidad, puede tener a la hora de operar en el campo.

### **Definiciones que circulan sobre los mitos**

La primera y breve definición es la del diccionario, que describe al **mito** como: “del griego *mythos*, fábula. Relato de los tiempos fabulosos y heroicos.// Tradición alegórica que tiene por base un hecho real, histórico o filosófico// Fig. Cosa fabulosa: *el ave fénix era un mito*( *Sinónimo ver Leyenda*)”<sup>1</sup>

Unas pocas palabras más abajo en la misma página puede encontrarse la palabra “**mitomanía**” que es definida como: “manía de decir mentiras o relatar cosas fabulosas”<sup>2</sup>

Respecto de la “**Mitología**” se dice que: “...para explicar el origen de los mitos se han propuesto diferentes sistemas, según la interpretación alegórica de los filósofos jonios, los dioses eran las personificaciones de los elementos, fuerzas físicas (aire, agua, sol, trueno, etc.)... ....en el siglo 4 antes de Cristo el filósofo griego Evémero sostuvo que los mitos no eran sino el recuerdo idealizado de los mortales, divinizados después de su muerte... ...una mitología comparada ha que ha intentado clasificar y explicar el origen de estas creencias.... ....en sus migraciones, los pueblos primitivos llevaron consigo sus mitos, lo que explica la difusión de algunos de ellos y su modificación en contacto con otros cultos.”<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Diccionario Larousse, 1964, Pag. 689

<sup>2</sup> Diccionario Larousse, 1964, Pag. 689

<sup>3</sup> Diccionario Larousse, 1964, Pag. 689

Una última visita al diccionario para la palabra “**leyenda**” nos informa lo siguiente: “(del latín *legenda*, lo que se ha de leer). Vida de los santos// Relato en que está desfigurada la historia por la tradición: *lo de Barba Azul tiene un fondo de verdad*. (Sinónimo: Mito, Tradición)<sup>4</sup>

A partir de estas definiciones, se podría reconstruir una cierta historia de esta categoría de lo mítico. En principio, todo parece indicar, que para los griegos el mito deviene como tradición oral. Se trataba de una tradición donde los dioses funcionan como explicación antropomorfizada de las fuerzas de la naturaleza. Algo propio de las creencias religiosas politeístas, que los mismos filósofos griegos, más tarde, relativizan en su valor de verdad, y el mito entonces, comienza a ser pensado como una pura alegoría.

Más tarde los romanos parecen pensar más en un texto escrito que en un relato oral. Inventan la palabra “leyenda” que, para ellos, remitía a una especie de “historia oficial” más o menos distorsionada a los fines de establecer y sostener alguna tradición. Cuya estructura escrita permite que se mantenga más estable en el tiempo.

A partir de la Revolución Francesa, los médicos sanitaristas, respaldados por el estado, se lanzan a luchar denodadamente contra los mitos y creencias irracionales de las poblaciones primitivas, tanto europeas como coloniales. Para su punto de vista, los mitos frecuentemente ocasionan muerte y enfermedad, ellos luchan por la salud imponiendo su racionalidad, por sobre las creencias tradicionales. Aquí se le agrega un fuerte sentido peyorativo a la palabra “mito”, como creencia falsa irracional y peligrosa.

Uno de los primeros autores, que usa este sentido, de creencia falsa sostenida como verdad, que ataca esta naturalización de los mitos como creencias religiosas o narrativas de algo verdadero, es Frederick Nietzsche. Dos obras suyas van por este camino, una es “La Genealogía de la Moral” y otra “El Crepúsculo de los Ídolos”, donde por ejemplo dice:

“Reducir una cosa desconocida a otra conocida alivia, tranquiliza y satisface el espíritu, y nos da además un sentimiento de poder. Lo desconocido lleva consigo el peligro, el cuidado; el primero de nuestros instintos tiende a suprimir esta situación penosa. Primer principio: una explicación cualquiera es preferible a la falta de explicación”.

“ Toda la esfera de la moral y de la religión debe ser explicada por esta idea de las causas imaginarias. Explicación de los sentimientos generales desagradables. Estos sentimientos dependen de seres que son enemigos nuestros, (espíritus malos, este es el caso más célebre; las histéricas , a las que se toma por brujas).”<sup>5</sup>

Es interesante encontrar, como, en su intento de demoler creencias, Nietzsche ya nos da la clave de una de las funciones centrales de lo mítico, esto es aliviar la angustia que produce aquello para lo que no tenemos explicación. Otro hallazgo que vale la pena anotar, es esta temprana observación de lo imaginario, y su eficacia, él ve que la potencia de estas creencias morales y religiosas, estos mitos, se sostienen más que en castigos y premios, en causas imaginarias. Yo agregaría, causas que se imaginaron, que se instituyeron socialmente, en un esfuerzo por intentar explicar aquello desconocido, misterioso y angustiante sobre lo que, en realidad, nada se sabía.

Hasta aquí sería, muy sintéticamente, de donde venimos, es decir una aproximación al proceso por el cual el mito fue adquiriendo el sentido que hoy le damos. Todos estos sentidos pueden operar cuando hablamos de “mitos”, utilizamos entonces una amalgama de sentidos que funciona como un sentido común naturalizado, de modo tal que, aún sin poder definirlos con precisión, creemos saber lo que decimos cuando hablamos de “**mitos**”.

Es a partir de Freud que se revalorizan los mitos como portadores de “algo más”. Aparecen Edipo, Electra, la horda primitiva y sus mitos totémicos y de tabú. El mito ya no es una pura mentira, ya no tiene la función de sostener la religión, aparece una función simbólica, los mitos entonces

<sup>4</sup> Diccionario Larousse, 1964, Pag. 689

<sup>5</sup> Friedrich Nietzsche: *El Crepúsculo de los Ídolos*, Ed. Editores Mexicanos Unidos, México, 1996, pag. 52

se transforman en una forma de metaforizar los dramas arquetípicos de la humanidad, son narrativas particulares que encierran los dramas universales de todo los humanos. Algo que, entre paréntesis, también se dijo de las obras de Shakespeare, obras míticas como Romeo y Julieta, la Fierrecilla Domada, Hamlet y Otelio.

Más tarde, ya dentro de la corriente psicoanalítica, se va a comenzar a pensar en los mitos como portadores una estructura, con una función ordenadora de la sexualidad, por ejemplo. Sin embargo, fue el mismo Freud quien, con su división entre consciente e inconsciente, partió al medio los mitos. Ya que, al analizar los mitos, separaba por un lado, su aspecto narrativo consciente, caracterizado por la coherencia, y por otro lado, analizaba su lógica inconsciente, caracterizada por su capacidad de sostener lo paradójico, y por su extraña atemporalidad. Aparece así, una calidad especial que permite establecer una diferencia entre una narración más o menos anecdótica, y un verdadero mito, dado que este parece tener la extraña capacidad de resonar en lo inconsciente.

Podría, entonces, decirse que los mitos transmiten algo que es captado por lo inconsciente, e incluso que los mitos hablan en el lenguaje del inconsciente, recorriendo sus paradojas, sus imposibles. Al respecto de este otro sentido creo que son inquietantes las palabras de Foucault:

*“..el lenguaje, en todo caso el lenguaje actual en las culturas indoeuropeas, ha hecho nacer siempre dos clases de sospechas: - Ante todo la sospecha de que el lenguaje no dice exactamente lo que dice. El sentido que se atrapa y que es inmediatamente manifiesto no es, quizás, en realidad, sino un sentido menor, que protege, encierra y, a pesar de todo, transmite otro sentido; siendo este sentido a la vez el sentido más fuerte y el sentido “de debajo”. Esto era lo que los griegos llamaban la alegoría y la hiponoia.”<sup>6</sup>*

Otra vez los griegos, y otra vez eso no dicho que se transporta en lo dicho, como en la ironía, la alegoría, la poesía y el chiste, se dice algo pero no para ser leído literalmente sino como medio para hacer decir, entrelíneas, algo de lo que quizás, sería difícil llegar a rodear con las palabras en forma explícita. Aquí es donde resulta útil tomar mano de otro aporte de Freud, esta vez una herramienta técnica importante. Se trata de la “construcción”, una narrativa construida por el analista sobre aquello que opera inconscientemente en el sujeto, y que nunca accedió a la simbolización verbal. Es el analista quien reviste de palabras a aquello inconsciente que opera en el sujeto con eficacia. De este modo puede pensarse que una buena construcción no puede ser lineal sino que de algún modo debe albergar la complejidad del conflicto que intenta representar.

No es difícil ver en Freud el momento en que se empieza a pensar que la función fundamental de un mito es la misma que la construcción, ya que ambos intentan representar, dar cuenta de algo que no se sabe.

El mito, desde este punto de vista, actúa, tanto en lo colectivo como en lo singular, obturando un vacío de saber. La función del mito sería entonces, la de cerrar el sentido abierto por una pregunta. En este sentido la novela del neurótico es el mejor ejemplo de como se instala la creencia allí donde en realidad no se sabe, y donde, ese ignorar sobre el propio origen, es doloroso, en tanto atenta contra el ser del sujeto. Esto explicaría, porqué en lo colectivo los orígenes son el lugar privilegiado para la construcción de mitos, dado que si hay algo que no se conoce es el origen, lugar donde justamente puede situarse la razón de ser de ese colectivo.

A partir de esta concepción, encontramos a Ana Fernández pensando ya a los mitos grupales de la siguiente manera:

*“Los mitos suelen ser elaboraciones noveladas de su origen, del porqué de su existencia, pero vividos por sus integrantes como momento de fundación real junto con sus utopías harán posible la novela grupal, propia de ese grupo.”<sup>7</sup>*

<sup>6</sup> Michael Foucault: *Nietzsche, Freud, Marx*, Ed. El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1995, pag. 34

El problema que aparece entonces es el de este vacío de mitos novelados que aparecen en los abordajes de grupos e instituciones, siendo que sus protagonistas no pueden dar cuenta de sus orígenes de una forma novelada, verbal y consciente. Sin embargo esto no implica que sus actos grupales e institucionales carezcan de sentido para ellos. Muy por el contrario sus prácticas se hallan naturalizadas por un sistema de creencias que puede llegar a verbalizarse si se lo intenta. Al respecto parece oportuno el siguiente párrafo de Ana Fernández:

*“Para evitar equívocos, se tratará de delimitar lo más posible el sentido del término texto, al utilizarlo en el campo grupal. En primer lugar el uso aquí dado no se circunscribe a su sentido verbal-escrito ¿qué son esos textos, esas “escrituras, en un grupo? Se hace referencia a las formas propias que el grupo construye desmarcando el término texto de su connotación estrictamente lingüística y rescatando- en forma subrayada- su sentido más amplio aquel que refiere a su productividad.... ....se afirma así que más allá de su dimensión expresiva, y comunicativa, el texto grupal tiene un poder generador de sentidos”<sup>8</sup>*

Todo parece indicar que la producción imaginaria de un grupo o de una institución, dista mucho de ser solamente una producción verbal y consciente, siendo fundamentalmente una producción de sentido, donde por ejemplo, para el mito “mujer=madre” no tenemos un relato mítico más o menos estructurado como novela, sino un sistema de clasificación, de valoración y de equivalencias que son producidos por esta creencia. En tal sentido es importante establecer la diferencia entre el uso de la noción de mito que hace la antropología estructural, y la noción de mito como producto del imaginario social o grupal, que utiliza Ana Fernández a partir de los desarrollos de Castoriadis. En el primer caso se trata de una creencia socialmente aceptada, un relato que aparece en la observación de campo. En el segundo vemos que se produce una cristalización de sentido, se instituyen sentidos comunes, se instituyen significaciones, y se las naturaliza, a partir de una repetición insistente de sus narrativas, en esto último se asemejan a los mitos de la antropología estructural, siendo necesario para la institución de ambos, que haya violencia simbólica de modo tal que se invisibilicen las diferencias y se logre la uniformidad de sentidos.

Por otra parte Ana Fernández hace un aporte significativo en cuanto a la utilidad que ofrecen los mitos. Encuentra que su mayor importancia reside en su función de velamiento, en tanto desmentida de una realidad insoportable. Lo piensa a partir de Maud Manoní, quien considera que toda creencia sigue el modelo de una primera creencia prototípica, que ella establece como la creencia en “la existencia del falo materno”, creencia que pretende anular la angustia que produce la percepción de la diferencia sexual.

Sin embargo Ana Fernández avanza a partir de este concepto, y considera que esta creencia en la existencia del falo materno es una creencia más. Una de las tantas expresiones posibles de esta capacidad del sujeto de crear sentido ante una realidad difícil de tolerar. Incluye luego a estas creencias entre las producciones imaginarias. Entre estas producciones, encontramos también a las utopías, que operan sin ignorar la actual realidad perfilando otra realidad posible, lo que permite generar un impulso orientado a transformar la realidad. Los mitos y las utopías comparten una función inicial similar, que es la de hacer frente a una realidad difícil de tolerar, sin embargo mientras los mitos operan más del lado de las creencias, las utopías toman una función de proyecto de futuras realidades.

<sup>7</sup> Ana Fernández: El Campo Grupal, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, pag. 143

<sup>8</sup> Ana Fernández: El Campo Grupal, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, pag. 148-149

## ***Algunas cuestiones propias del orden de lo mítico***

### **a) La función tranquilizadora de los mitos**

Tomando la idea de Nietzsche sobre la importancia de encontrar explicaciones a aquellas cuestiones para las que en realidad no se cuenta con ninguna respuesta. El mito entonces cumple esta función de obturar lo desconocido y producir un efecto tranquilizador. El caso más notorio es el descrito por Freud en cuanto a los mitos de origen que construyen los neuróticos, sin dejar de pensar que las teorías sexuales infantiles cumplen esta función. Sin duda la pregunta por los orígenes tanto de un sujeto como los de una institución como los de un grupo, es una cuestión que produce una gran angustia y donde el mito ocupa un lugar central.

Al respecto de los orígenes creo que es pertinente hacer mención a Nietzsche quien afirma que no existe mayor esencia en el origen, sino por el contrario que el "ser" va apareciendo en forma progresiva a partir de elementos previos, ubica a lo menos propio en los orígenes, piensa al origen como lo diverso que se combina hasta conformar la nueva forma del nuevo "ser". Al respecto es inquietante la metáfora que utiliza Freud para describir al Yo. Dice que es como una cebolla, donde cada capa corresponde a una identificación, para Freud, entonces, el Yo como tal no tiene un origen donde se concentra su mayor identidad, sino por el contrario, en el origen solo encuentra la base orgánica a partir de la cual lentamente se va constituyendo la subjetividad y el yo, esto por un proceso de acumulación de sucesivas identificaciones, experiencias y huellas mnémicas. Es decir que pensando según esta teorización de Freud, todo sujeto que se pregunte por sus orígenes va a encontrar con horror que en el centro de la cebolla luego de retirar capa por capa, nada se encuentra, no hay un centro donde se encuentra el corazón del ser, la quintaesencia o el núcleo de la mismidad, sino que va a darse cuenta que nos vamos formando a partir de una casi nada.

Existe una escena bastante típica por la que muchos chicos pasan. Sucede que mientras recorren distraídamente el álbum familiar, comienzan a inquietarse y ponerse molestos, van preguntando foto tras foto, dónde estaban ellos al momento de la foto, reclaman airadamente porqué injusta razón ellos no aparecen allí. Y contra más atrás en el tiempo van, más crece su alarma y su angustia, pudiendo llegar en muchos casos a sufrir una crisis de llanto y desesperación.

Frente a este horror de descubrir que en los orígenes uno no estaba, el mito viene a obturar este vacío de ser, su función es entonces tranquilizadora, dando una respuesta única a aquello que es diverso y caótico. En el caso de las instituciones, el pensar que hubo un tiempo en que no existieron, o que su existencia es azarosa, provoca malestar porque implica que en cualquier momento podrían dejar de existir. Un ejemplo curioso es el caso de las estrellas, sabemos que nacen, combustionan hasta agotarse y mueren, apagándose. Sin embargo si pensamos que nuestro sol es también una estrella, y que como tal está sujeto a este ciclo vital, encontramos con horror que aquello que considerábamos como fijo y para siempre, resulta ser tan contingente como la vida de una nube, o de un fósforo. Nuestro mito sin palabras es la creencia en que la tierra, el sol, la luna, el mar, son eternos e inmutables como los mismos dioses, no necesitamos de una leyenda novelada para creerlo, es más, casi nos duele intentar dejar de creerlo, por más que los discursos científicos intenten convencernos por medio de sus razonamientos lógicos.

Recapitulando, si todo mito cumple una función tranquilizadora frente a una realidad insoportable, esta función parece ser tanto más necesaria cuanto mayor es la angustia que provoca esa realidad. Freud encuentra teorías sexuales infantiles como defensa ante la angustia que provoca el descubrimiento de la diferencia sexual anatómica. Sin embargo la mayor angustia, lo que algunos autores llaman la angustia psicótica, es la desaparición del propio sujeto, y la pregunta por los orígenes es una mirada a un vacío de ser que provoca un horror intenso cuya defensa imprescindible es la construcción del mito fundador o mito de origen.

### **b) Lo inasible de los mitos**

En la práctica, sin embargo, daría la impresión que rara vez existen mitos, sobre todo mitos de fundación. Esto parece estar más relegado al mundo de las religiones, las etnias y los estados totalitarios.

Por ejemplo es bastante frecuente que ante la pregunta sobre el origen de una institución, por ejemplo un hospital, sean muy pocos quienes cuentan con información suficiente como para armar algo cercano a un relato. Por ejemplo muchos de los alumnos de la Facultad de Psicología, desconocen el origen de la misma, algunos saben, en forma bastante imprecisa, que alguna vez la carrera perteneció a la Facultad de Filosofía y Letras, es un conocimiento borroso y aproximado que no parece relevante para la mayoría. Tampoco suelen ser muchos los empleados de una empresa que se preocupan demasiado por conocer los orígenes de la misma, algunos ni siquiera llegan a pensar nunca en esto.

Por lo tanto, se podría pensar que solo es un mito (una mentira) esta teoría que sostiene que los colectivos humanos construyen sus mitos, y sobre todo sus mitos de origen.

Ahora bien, otra explicación, que por otra parte también resulta inquietante, sería la de pensar que pueda existir un mito, que como tal produzca mucho efecto, es decir tenga eficacia, y que a su vez no posea un relato que lo represente. Es decir, se trataría de pensar que exista algo del orden mítico y que no sea acompañado de un discurso, una narrativa registrable en el orden consciente.

Este podría ser, por ejemplo, el caso de los ideales femeninos de la modernidad, donde puede encontrarse con frecuencia fuertes y arraigadas creencias, sin razones ni relatos que las sostengan, o legalicen. Viven, tienen eficacia y son transmitidas en las prácticas que desarrollan las mujeres. Suceden en un terreno donde es escaso el nivel de simbolización, operando muchas veces como mecanismos inconscientes.

Sin extenderme mucho en esto, puede observarse un fenómeno de este tipo, por ejemplo, en los casos de anorexia, donde llama la atención la enorme pobreza ideativa y verbal, que aparece acompañada por una impresionante e intensa creencia de tipo inconsciente que, sin palabras, sostiene una imagen corporal siempre distorsionada. Al decir de Lacan hay un puro componente imaginario y casi nada de simbólico. Hay un entrapamiento en una imagen, pero esto no sucede por azar, hay una historia no registrada simbólicamente, Hay un sentido en lo que hace la anoréxica, se ubica de algún modo en el mundo, hay mito, hay creencia, hay significación, pero no hay relato, esto lo debemos construir nosotros, o mejor aún, la misma paciente. Esta es una de las situaciones donde se puede ver con claridad la necesidad y la importancia de la construcción en psicoanálisis.

Pueden existir sentimientos y creencias racistas o sexistas, sin que sean acompañados de una narrativa abiertamente ideologizada. De este modo, al hablar una persona, puede ir encontrando en sus propias palabras retazos de discursos que circulan socialmente y se adquieren e integran como propios sin cuestionarlos. Por ejemplo cuando digo "la" anoréxica, podría haber dichos "los casos de anorexia", sin embargo aparece feminizando una patología que también afecta a sujetos masculinos. Y no es casual que lo diga siendo un hombre, es algo que ni lo pienso, algo que no defiendo, algo donde no me identifico, ni reconozco, pero esto está operando con toda la fuerza del mito: "la anorexia es cosa de mujeres".

En este sentido se podría señalar, que en la postmodernidad, la anorexia, es como una hija silenciosa, que parece ocupar el lugar de heredera de la histeria femenina (tan femenina la histeria...). Por supuesto que contamos con pruebas científicas, datos sobre los porcentajes en que estas patologías aparecen en la población masculina y femenina, amplia mayoría de mujeres, pero cantidades crecientes de varones, que aumentan año a año, sin embargo, y a pesar de estos datos, como Freud, también tendemos a pensar que es algo propio de la "naturaleza femenina". Al respecto resulta esclarecedor el trabajo sobre análisis crítico del discurso que desarrolló el Dr. Teun Van Dijk, quien muestra como en un discurso que honestamente pretende no ser discriminatorio, objetivo y neutral, pueden detectarse creencias y supuestos que escapan a la voluntad progresista del sujeto, y que son expresiones de una ideología que lo habita y que él sostiene en tanto tiene pertenencia a un grupo. Y es posible que dicha ideología contenga aspectos altamente discriminatorios, sin que estos sean evidentes.<sup>9</sup>

Más concretamente, sabemos que hay muchos sueños que por no ser recordados no logran su estatuto de palabra, sueños que efectivamente fueron soñados y nunca contados, ni siquiera a sí mismo, porque operó antes el mecanismo del olvido. Estas fantasías existen e incluso pueden tener gran

<sup>9</sup> Teun Van Dijk: *Ideology, A multidisciplinary study*, Ed. Sage, London, 1998 (en prensa)

eficacia, sin que por ello el sujeto tenga algo que decir al respecto. Algo similar parece suceder con los mitos, dificultándose su detección cuando no acceden a una verbalización, a una narrativa simbólica.. En realidad los conocemos más por sus efectos que por sus relatos. En realidad el mito vale por lo oculto y naturalizado, por lo no dicho.

## **Algunos ejemplos**

Los reyes suelen ocultar con algún mito divino y atemporal el origen histórico de su dinastía, es decir que hubo un tiempo en que no había rey, es decir que luego hubo un día y una hora donde alguien ocupó ese lugar por primera vez. Ahora si el mito funciona eficazmente es probable que llegado un momento ni siquiera va a ser recordado el propio mito, sino que la monarquía va a ser pensada como existiendo desde siempre.

Aún en aquellos pocos mitos que logran tener su relato, encontramos que este relato es una parte menor en relación al mito. Por ejemplo en aquella historia de Adán y Eva, la famosa manzana, cristaliza todo un modo de relación entre los sexos, un modo de articulación entre lo prohibido, la transgresión, la culpa, el objeto de deseo, el pecado y el castigo. La manzana roja es algo más que la sexualidad, aparece también como alegoría del ansia de saber y de poder. Este mito explica porqué los hombres tienen que trabajar con sudor y las mujeres parir con dolor. Este mito marca un pecado original donde la mujer peca más que el hombre, ya que ella cae primero en la tentación y luego seduce al hombre.. donde el hecho biológico de que todo varón nace de una mujer, queda anulado por el mito de la costilla, que invierte los términos de causa efecto haciendo aparecer a Eva y al género femenino, como productos del hombre (algo que al menos en lo simbólico, tiene algo de cierto, ya que este mito, al diferenciar mujeres de varones, funda ambos géneros, y este modo de pensar lo femenino, casi sin duda parece haber sido concebido por varones). Y se podría seguir porque en todo mito aparece una condensación muy intensa.

Un caso típico de pobreza en el relato mítico puede observarse en la misma facultad. Suele suceder que los grupos que se forman en las comisiones de la materia Teoría y Técnica de Grupos, al ser interrogados sobre su origen, frecuentemente coinciden en decir “formamos el grupo enseguida, nos juntamos los que estábamos sentados cerca”, y sin duda esto es algo que todos ellos creen que realmente fue así. Sin embargo sin ser pura mentira, es un relato que encubre todo un juego de seducciones u rechazos, un debate sordo sobre expulsiones o aceptaciones de otros integrantes que se acercaron a “sentarse cerca”. Incluso algunos llegan a olvidar que dejaron un primer intento de grupo porque todos tenían problemas para los horarios o para viajar, y de ese agrupamiento se desprendieron dos subgrupos pequeños, y uno de esos grupos se unió después con otro subgrupo, luego de una serie de miradas, de dudas y de comentarios graciosos para explorar si había cabida. Y así fueron a tomar un café y cuando volvieron, se sentaron cerca.

Nadie dice: “yo decidí estar con esta persona y no con aquella”, se oculta se deniega que hubo atracciones y expulsiones, elegir a algunos implica rechazar a otros y de ese crimen nadie quiere hacerse cargo. todo se recuerda como algo que les pasó, de casualidad se sentaron cerca, fue un hecho natural.

Otro ejemplo de mito institucional apareció al realizar un trabajo de campo en un hospital de alta complejidad. En contraste con lo que expresaban habitualmente los médicos y auxiliares de otros hospitales, no se observaban quejas sobre falta de materiales y desorganización institucional. Existía si una narrativa sobre su creación mediante un convenio especial llevado a cabo por organismos e instituciones de muy diversa índole y ámbitos. Sin embargo no parecía ser este discurso el que mantenía la transferencia institucional tan alta y positiva. Existía si un sistema de creencias que daban sentido a las prácticas que allí realizaban sus trabajadores. A través de comentarios surgidos en trabajos grupales y en entrevistas personales, pudimos empezar a trazar un mapa de estas creencias, que eran muchas y se entrelazaban configurando lo que Anzieu denomina “ilusión grupal”. Los trabajadores de este hospital lo pensaban como una especie de isla de perfección y eficiencia en medio de un mar de hospitales públicos

empobrecidos y superados por los problemas. Ellos cobraban sueldos diferenciales y todos veían como un honor pertenecer a esta institución. Existía un proyecto de capacitación permanente de sus profesionales de modo de conocer y emplear las últimas técnicas de cada especialidad. Era un proyecto que intentaba demostrar que en Argentina se podían hacer las cosas bien, e incluso acceder a niveles de excelencia. La sensación de ellos podría ser similar a la de quienes participaron en el proyecto de enviar al primer hombre a la luna. Eran pioneros de algo mejor. Había una creencia en que si este proyecto lograba ser exitoso, se podía transmitir el ejemplo a todo el país.

Sin embargo nadie dijo todo esto junto, era algo que “flotaba en aire” de los pasillos, era el emblema, era aquello que los hacía trabajar de un modo especial. Algo que sostenían entre todos. No era muy explícito el origen, si era claro el destino, el espíritu que había en su concepción, es decir que ya en su mito de origen había una fuertísima utopía que les daba razón de ser no solo a sus prácticas, sino también como encargados de corporeizar un sueño. Algo así como el deseo de los padres motorizando las acciones de los hijos, en este caso pareciera que los fundadores quedaron eclipsados por la potencia del sueño que supieron transmitir.



## Conclusiones

Creo que sería importante sostener una diferencia conceptual entre los mitos y las leyendas. Propongo ir más allá del sentido del lenguaje corriente, donde estas dos palabras casi dicen lo mismo y donde no puede establecerse un límite preciso entre ambas. Habiendo recorrido los diferentes sentidos que el psicoanálisis y las teorías grupalistas le fueron agregando, creo que queda claro que para el lenguaje académico la palabra mito tiene otro peso, otro sentido, algo, que en principio podría enunciarse como más ligado a lo inconsciente. Al respecto creo que vale la pena retomar la diferencia que establece Hernán Kesselman:

*“En la leyenda al hablar solo se dice un siempre un trozo del mito. Por eso componer el mito escénico grupales armonizar los trozos de las leyendas rizomáticas de cada multiplicación. El camino de la desmitificación marca tiempos de ocultarse y tiempos de olvidarse y tiempos de acordarse demasiado (hipermnesia).*

*Son opuestos, Ocultarse es la forma de hacer público un pedacito de lo clandestino. Eso es la leyenda.*

*La leyenda es un pedacito público de lo clandestino del mito. Por eso habría que ver en cada escena, qué oculta y qué revela la misma”<sup>10</sup>*

Esta diferenciación me fue pareciendo cada vez más necesaria, a partir de la observación de las narrativas que se producían y circulaban en las instituciones y en los grupos. Lo fui pensando a partir de los problemas que veía aparecer al intentar comprender. Y en la experiencia pude observar que no todo el material discursivo que se presenta es homogéneo, ni tiene el mismo grado de eficacia en cuanto al sentido que brinda a las prácticas que allí se producen.

Por ejemplo un simple y no tan inocente “comentario de pasillo”, un “rumor”, un “chisme”, suelen tener una duración temporal muy limitada, pueden ser conocidos por todos, pero son rápidamente olvidados, generalmente siendo reemplazados por otro nuevo comentario de pasillo. Aquí puede pensarse que tiene valor como emergente de la situación institucional o grupal, pero no parece alcanzar el nivel de un mito.

Efectivamente, el mito parece eterno, inmovible ante el paso del tiempo, es algo que da sentido. Por otra parte hay personajes que son recordados, generalmente por alguna anécdota o hazaña, y de algún modo esto queda como un hito en el imaginario de los grupos o las instituciones, algo que perdura en el tiempo, que sucedió en un momento preciso y luego pasó, pero.... es eterno en el recuerdo. La leyenda parece ser portadora de algo mítico y por eso toma su aspecto atemporal. Tratando de perfilarla, un poco más, la leyenda se la puede emparentar con algún suceso más o menos heroico que se registró en algún momento de la historia institucional. Hay una historia con algún personaje real que se relata en forma algo exagerada. En cambio los mitos fundacionales parecen ser más ajenos a lo temporal, son más complejos dado que pretenden dar cuenta de la razón de ser de la institución o grupo. Finalmente hay mitos, que generan significación sin ser fundacionales, sin embargo también parecen servir para dar razón de ser a algo.

Entre los mitos que no son fundacionales podríamos situar al mito de la femineidad moderna. Para el “ser mujer” no hay leyenda, no hay una narrativa unificada, solo encontramos una multiplicidad de frases sueltas, como refranes, máximas y slogans, donde se dice algo de esto. Pero donde más se puede apreciar la fuerza del mito, es en la reproducción de las prácticas que se transmiten de madres a hijas, la hija aprende a ser mujer, viendo como su madre lo hace, es un aprendizaje práctico, casi sin palabras. La sumisión cansada y resignada de la madre se hace cuerpo en la hija, quien repetirá esta dramática sin pensarlo, por lo tanto creo que se es mujer según el mito de la modernidad, antes que por las narrativas, si se ocupa un lugar, si se posiciona en el lugar que establece el mito.

Otro ejemplo de esta diferencia, puede pensarse alrededor de la leyenda del Dr. Favalaro. Es bastante conocida su actividad pionera en los primeros trasplantes de corazón en los Estados Unidos, de sus comienzos humildes en La Pampa, de como a pesar de gozar de un importante reconocimiento internacional, mantuvo su interés de trabajar en trasplantes en su propio país, algo que

<sup>10</sup> Hernán Kesselman - Eduardo Pavlovsky: La Multiplicación Dramática, Ediciones Ayllu, 1993, Pág. 118

finalmente logra. Su leyenda incluye haber operado sin descanso y muchas veces sin cobrar. También incluye el haber creado una fundación cardiológica. Además varias veces le ofrecieron cargos políticos, y prefirió seguir con su trabajo, en su especialidad. Sobre esta leyenda creo que puede intuirse la presencia de un mito que trasciende esta historia particular. Tendría que buscarle un nombre, podría ser algo así como “el médico de cabecera de antes”, “el médico abnegado”, “el anónimo médico de pueblo” o simplemente “el médico bueno” que pone todo por el paciente. Es curioso porque en los detalles no puede decirse que coincida punto por punto con el perfil de este médico de pueblo querido por todos, humilde, sacrificado, honesto y desinteresado. Sin embargo en el sentimiento, en lo imaginario, funciona como un digno portador de este mito que nos conmueve quizás por su capacidad de evocar esa tremenda necesidad de protección y de amor sin límites que, tan intensamente aparece, en los momentos en que la propia vida está en juego. La fragilidad de nuestra condición biológica requiere ser atenuada, mediante un mito que la remedie.

Por otra parte, sobre ese mismo ambiente, quizás por otros andaribeles, circulan otros mitos sobre el mundo de los quirófanos. Sobre cómo son los cirujanos y cómo las instrumentadoras, y cómo son los vínculos entre ambos, sus juegos, diversiones y peleas. Se trata de relaciones de poder, relaciones entre sexos, relaciones laborales todo entrecruzado y anudado en mitos que son difíciles de relatar y que sin embargo pueden llegar a organizar y significar la vida de quienes transitan por los quirófanos, incluidos los pacientes, claro está. Recuerdo un diálogo de una película, entre dos cirujanos militares en un hospital de campaña, donde entre atrocidades diversas y bromas de humor negro, deliberan si terminan su operación cosiendo con puntada gruesa o fina, dependiendo esto de si el paciente era un soldado o un oficial. Esto nos permite pensar que hay superposición de diversos mitos, y que los mismos no logran formar un todo coherente, funcionando muchas veces en forma simultánea y contradictoria.

Como conclusión, creo que, a la hora de trabajar con instituciones y grupos, es importante detectar y perfilar los mitos que los sostienen. Un primer paso en esta tarea, sería detectar las leyendas, que siendo relatos, adquieren eficacia por el mito que habla en ellas, más allá de los datos anecdóticos y los detalles. Sin embargo no todos los mitos se encuentran frecuentemente en forma de relatos explícitos y novelados, sino que viajan en los discursos y en las prácticas, como estructuras de sentido cristalizado, como creencias.

Sin ir muy lejos, El Edipo, ese gran mito de la subjetividad de la modernidad, en nuestros pacientes no aparece como un relato, sino que se percibe por sus efectos, fundamentalmente en cuanto a posicionamiento subjetivo, deseante, creencias, fantasmas, y elecciones de objeto. Con un poco de suerte, las instituciones y los grupos a veces logran armar una un relato de su historia, a esta narrativa institucional o grupal podríamos ponerla en el campo de las leyendas. Pensando que el valor que hace memorable a todo leyenda es precisamente el mito que encierra y transmite. Es entonces que tomando las leyendas, elucidando las prácticas y los discursos, es que podemos empezar a delinear el mundo mítico que le da sentido a lo que allí sucede. Mito como cristalización de sentido con eficacia inconsciente, como aquello que hace que las cosas sean lo que son, y no se pregunte más. Mito más eficaz aún, cuando ni siquiera deja el espacio para que surjan las preguntas. Por eso es que resulta necesario preguntarse por los mitos.